

señalado que "la caída de los precios, en un año malo, puede acabar con el valor de *toda* la ayuda extranjera a los países subdesarrollados" (p. 288).

Unos cuantos errores fácticos en el libro podían haber sido fácilmente evitados. Morarji Desai nunca fue gobernador de Bombay, como se indica en la página 238, y el concepto de democracia dirigida de Sukarno fue lanzado el 21 de febrero de 1957 durante una ceremonia especial en el Palacio presidencial y no el 22 de abril de 1959, como dice (p. 282).

En conjunto, es un libro bien escrito y en el que se encuentran análisis agudos y sugerencias de valor, aunque el autor podría mostrar un mayor respeto al valor concedido por los pueblos antes colonizados a la independencia, que a veces es apreciado independientemente de la viabilidad económica y de la prosperidad.

Ronald McKie, *Malaysia in Focus*, Londres y Sydney, Angus y Robertson, 1963, 236 pp.

Esta narración, hecha por un periodista australiano, combina la descripción de los territorios malayos con un esbozo de los múltiples problemas de esta nación.

Singapur es descrito con gran detalle. El lector encuentra un vívido retrato de los habitantes, chinos, indios y malayos, y de la manera en que viven. Se describen las sociedades secretas chinas, los templos indios y la poesía malaya, acompañados de agudas observaciones.

Que se diga que "los malayos son encantadores, felices, vagos, malos y unos niños bien inútiles" es para el autor motivo del siguiente comentario: "no es totalmente un mito; pero no se puede honradamente ocupar la mayor parte de su suelo, comprar sus productos a un precio impuesto, venderle lo que necesita en tiendas que no le pertenecen, dominar el mercado del trabajo para nuestro interés desarrollar los recursos del país, exprimirle económicamente y dominarle políticamente y después decir que es un vago y un haragán que no sirve para nada." (p. 68). Al hablar así McKie desbroza un nuevo terreno para la comprensión de los pueblos del Sudeste asiático.

Los habitantes de Sarawak, Sabah (Borneo del Norte) y Brunei son muy diferentes. Uno de ellos es presentado así: "El musulmán bajau de la costa oriental de Sabah adoptó el islam de los malayos de Brunei —es hoy día un pesca-

dor descendiente de los piratas que fueron el terror de los mares Celeber y Sulu hasta muy adentrado el siglo XIX, y que incluso hoy recurren a su antiguo oficio para ganarse rápidamente unos dólares." (p. 193)

En el capítulo 17 se pueden leer algunas advertencias inteligentes sobre el futuro de las relaciones anglo-malaisas. Desea que la base naval de Singapur sea mantenida indefinidamente: "la Gran Bretaña, al aceptar a Malasia de hecho cortó su larga unión con el Sudeste de Asia e invirtió su política estratégica multiseccular" (p. 208), y lo interpreta como un abandono de Asia para concentrarse en Europa, por lo que llega a la conclusión de que Australia y Nueva Zelanda deben "prepararse para cuidarse solas y desempeñar un papel militar y económico más positivo para ayudar a sus amigos del Sudeste asiático" (p. 208). Reconociendo que las representaciones diplomáticas australianas en el Sudeste asiático son de primera clase, lamenta el fracaso australiano que es el negarse a reconocer que forman parte de Asia. Piensa "que este es nuestro mundo y debemos sobrevivir aquí, si podemos" (p. 210). Hace un largo alegato en favor de un ministerio australiano para el Sudeste asiático y en favor de un plan de Canberra que ayude al progreso económico y educativo de esta región. Y mirando el futuro ve un nuevo tipo de australiano "que ya no es europeo en su manera de pensar, sino sudasiático" (p. 211).

Después de dedicar casi todo el libro a la descripción de este nuevo país, el autor se muestra pesimista al encarar su futuro. Recopila los puntos positivos, el alto nivel de vida y su anticomunismo, pero llega a la conclusión de que Malasia "se hallará en una posición geográfica y estratégica peligrosa, comprimida entre Indonesia, que tiene el tercer partido comunista de la tierra en número, y el interior de Asia en donde las multitudes chinas ayudan al comunismo a imponerse" (p. 213). Yo, en lo particular, no comparto el pesimismo del autor, y creo que los intereses del mundo democrático se encuentran en tratar de conciliar a malaisios e indonesios para evitar que China se aproveche de la situación.

El libro está magníficamente impreso y va acompañado de muy buenas ilustraciones.

Mochtar LUBIS, *Twilight in Djakarta*, Londres, Hutchinson, 1963, 254 pp.

Esta novela, que tiene por tema las condiciones sociales